

MÚSICA

Agradecidos

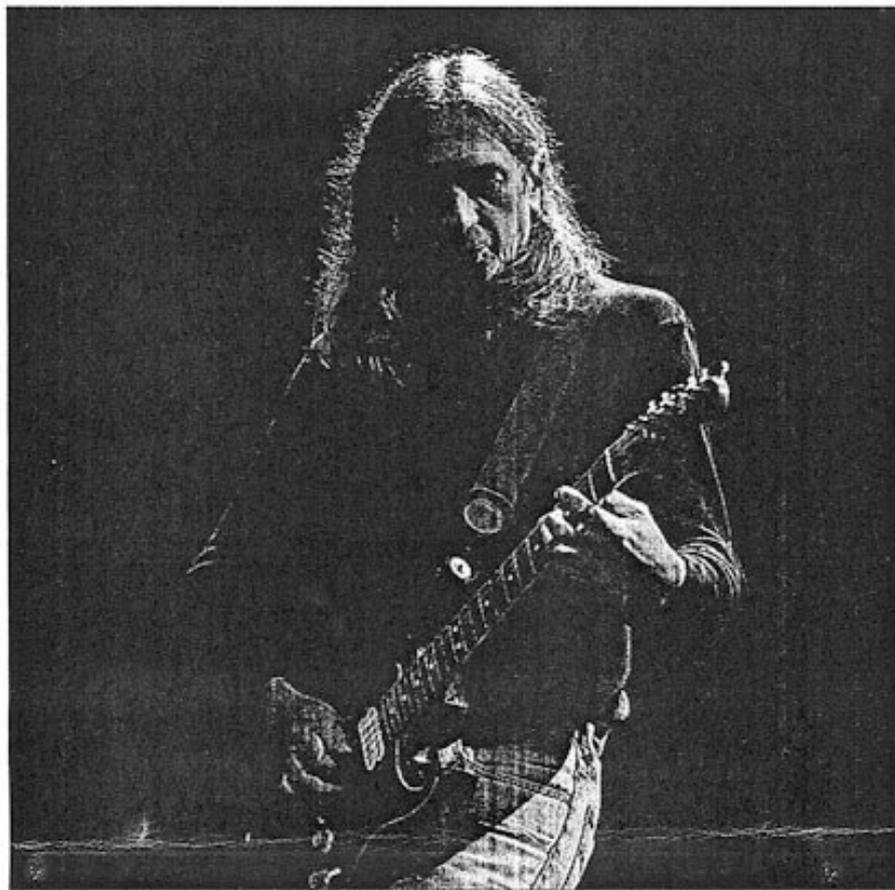
Ciclo "Acústicos" - Rosendo
Rosendo Mercado: voz y guitarra. Miguel A.
Jiménez: batería. Y Rafael J. Vegas: bajo.
Lugar: Teatro Juan Bravo.
Fecha: 12 de enero de 2006.

M. GALINDO/ SEGOVIA

En algunas ocasiones, los críticos musicales al uso señalan de modo peyorativo el mal momento que atraviesa el rock en España, sacudido de modo inmisericorde por la poderosa maquinaria de la mercadería de las grandes compañías discográficas. De este modo surgen grupos con nombres grandilocuentes basados en orejas de pintores, sueños de dioses mitológicos o pecados capitales que, apoyados por eficaces campañas publicitarias consiguen situarles en las cabeceras de las listas de éxitos; y, lo que es peor, venden una confusa idea de lo que una vez fue el rock.

Afortunadamente en esta situación neblinosa y escasamente agüena, se mantienen intactas algunas referencias que nos devuelven al rumbo correcto y nos alejan de cantos de sirena que únicamente tratan de confundirnos. Una de ellas es, sin lugar a dudas la guitarra carabanchelera y la voz de Rosendo, que en el concierto que abrió el ciclo "Acústicos" del Teatro Juan Bravo dejó patente que la buena música, con independencia de su estilo o de la forma de interpretarla, es capaz de soportar con la dignidad que le otorga la calidad todas las modas y todos los mercados.

La lidia de Rosendo no era fácil. Había que superar el "miedo escénico" de un teatro cuyos palcos, platas y butacas no acostumbran a albergar un concierto de rock, y de hecho, en el primer tramo de su actuación, el cantante madrileño pareció un poco incómodo ante la seriedad del entorno, a la que tampoco era ajeno el público que abarrotó en un lleno histórico -todo un presagio para el inicio del ciclo- el teatro. De este modo, las primeras canciones -todas ellas de su último trabajo "Lo malo es... ni darse cuenta" dejaron una cierta sensación de inseguridad entre los espectadores, que dudaban entre adoptar una pose correcta en sus



Rosendo Mercado, en plena interpretación de uno de sus temas en el Teatro Juan Bravo. / FERNANDO PERALOSA

butacas o actuar según el dictado de su instinto.

Como los buenos toreros, Rosendo se echó el capote (la guitarra) a la cara y afrontó el reto apelando a sus treinta años de oficio y a la indiscutible calidad de su música. Así, el concierto fue de menos a más gracias a un inteligente repertorio con el que repasó su carrera en solitario con canciones como "listos para la reconversión", "Cosita", "Cara a cara", "Masculino Singular" o "Manifesta Deprimente".

Sin prisas, apurando cada minuto, el ex-líder de Leño fue ganando confianza en el escenario y consiguió romper la barrera escé-

nica con un memorable "Flojos de pantalón", en el que el público entró en comunión con Rosendo y olvidó la seriedad del recinto para incorporarse de sus butacas y transformar el patio y los palcos en un lugar para el rocanrol.

Una vez conseguido el milagro -con un excelente sonido, sin estridencias y ajustado a las características del teatro- Rosendo complació a todos los paladares que han seguido su carrera, desde el mítico "Maneras de Vivir" con el que alcanzó la fama con Leño, hasta algunas canciones de sus primeros trabajos en solitario. Además, remató la faena con dos generosos "bises" en el que llega-

ron los clásicos "Pan de higo" o "Agradecido", con los que definitivamente rubricó su éxito en Segovia.

Apoyado por la solvencia y la complicidad de Miguel Jiménez en la batería y Rafa Vegas en el bajo, Rosendo demostró que su manera de entender la música y el rock no ha perdido vigencia pese a no contar con el favor de la corriente comercial; y es que si hay verdad, ganas de comunicar y un talento innato para tocar la guitarra -impresionante en "Cada día" o en su acercamiento al blues con "Mala vida- todo lo demás sobra. Por ello, Rosendo, prometemos estar agradecidos.

CULTURA

Monsalve destaca el buen inicio del ciclo Acústicos y la venta de entradas

P.B. / SEGOVIA

El diputado delegado del Área de Cultura, José Carlos Monsalve, manifestó ayer su satisfacción por el inicio del ciclo "Acústicos" con el concierto de Rosendo que logró llenar el Teatro Juan Bravo y conquistar al público. "Hemos empezado con un lleno absoluto" ha comentado Monsalve quien indicó que el ritmo de la venta de entrada para todos los conciertos del ciclo que se prolongará en primavera está siendo muy acelerado.

Tras el concierto de Rosendo, el 16 de febrero el turno será para Albert Pla, gran conocedor y amigo de la provincia.

El día 24 de febrero, Malvaje también actuará sobre el escenario del Juan Bravo mientras que, semanas más tarde, el 17 de marzo será Antonio Vega el encargado de hacer vibrar a los espectadores.

Kiko Veneno visitará Segovia el 6 de abril mientras que Luz Casal, una de las artistas cuyo contrato ha sido más complicado debido a sus numerosos compromisos -repasará sus canciones más conocidas así como los temas incluidos en su último trabajo.

Por último, el ciclo concluirá con el concierto de Burnnig, el 5 de mayo, cuya entrada costará veinte euros. Todas las actuaciones se celebrarán a las nueve de la noche.

El diputado delegado de Cultura ha destacado el comportamiento del público "joven", según su criterio, que el pasado jueves acudió al Teatro Juan Bravo. Para muchos asistentes fue difícil permanecer sentados en las butacas durante un concierto de rock escuchando la guitarra carabanchelera y la voz de Rosendo, "pero la juventud segoviana mereció un 10 de nota porque en tuvo un comportamiento exquisito en el teatro", declaró ayer Monsalve.